

La globalización y el poder nacional en el Pacífico

JOSE JUAN DE OLLOQUI

El desarrollo reciente en asuntos internacionales ha enfatizado el hecho de que la actividad económica influye en la política internacional. De hecho, la influencia política y la actividad internacional de las grandes potencias se han apoyado, históricamente, en el poderío económico ¹. Sin éste, su capacidad para influir en los eventos internacionales disminuiría, tarde o temprano, como lo hemos atestiguado en los periodos de auge y decadencia de las grandes potencias.

Tal vez estos cambios señalan un fenómeno más significativo que no ha sido estudiado suficientemente por los académicos. Me refiero aquí a lo que podríamos denominar la armonía necesaria entre los elementos que constituyen el poder nacional. Estos elementos son, por ejemplo, el territorio y sus recursos naturales. Sin embargo, aún en las mejores condiciones, estos elementos son únicamente potenciales, si no existe la cantidad de población suficiente que pueda explotar o proteger los mencionados recursos naturales o el territorio. De manera similar las condiciones geográficas disminuyen en importancia, cuando estos elementos carecen de una buena localización. A pesar de su gran tamaño y considerables recursos, Argentina, Australia y Canadá —por mencionar tres casos típicos— no tienen las condiciones para explotar su potencial debido a sus poblaciones relativamente pequeñas. Asimismo, los niveles bajos de participación, de Argentina y Australia, en los asuntos mundiales y los del hemisferio sur van en contra de las expectativas que se pudieran formular con base en sus recursos y en sus ingresos *per capita*.

El litoral del Atlántico en Argentina tuvo una gran importancia para la inmigración y el desarrollo, y fue asimismo la ventana a través de la cual, Argentina participó en los eventos mundiales. Australia que había sido considerado un país aislado en un rincón oscuro del mundo, se está beneficiando actualmente de un flujo comercial y financiero creciente en la cuenca del Pacífico. Canadá, que está rodeado por dos océanos, sin embargo, se encuentra limitado por el clima inhóspito en gran parte de su territorio y la frágil cohesión política de sus diversos grupos étnicos. Esta característica se aplica también a Brasil, que tiene todas las herramientas para convertirse en una gran potencia, incluyendo las enormes contradicciones sociales entre su población. En grados distintos, este factor se halla en la mayoría de los países en vías de desarrollo.

El carácter nacional como elemento de poder es mucho más difícil de evaluar y no por ello es menos importante. El carácter nacional puede definirse como la voluntad de la gente para decidir su propio destino y determina el nivel de su actividad internacional. Lo que permitió a un país pequeño como Irlanda, independizarse de un gran imperio a la vuelta de este siglo y declarar su neutralidad en la Segunda Guerra Mundial, a pesar de las presiones ejercidas por su poderoso vecino para que se uniera a la batalla contra Alemania, fue su carácter nacional. De manera similar, Finlandia, a pesar de contar con una población pequeña pudo mantenerse independiente de un vecino tan poderoso como la Unión Soviética.

Desde este punto de vista es interesante observar la evidencia del carácter nacional, entre otras cosas, en la voluntad del país por participar en los eventos mundiales. Italia y Gran

Bretaña, por ejemplo, muestran actitudes dispares con respecto al involucramiento y la participación en conflictos y decisiones internacionales, a pesar de que ambos tienen productos internos brutos similares; la razón de esto pudiera estar en la historia reciente de este par de países. Por otra parte, el activismo y la voluntad de participar en los eventos internacionales pueden ser contraproducentes para una nación si no existe una economía firme, como fue el caso de Nasser en Egipto, Nkruma en Ghana y Sukarno en Indonesia, hace unas décadas. Libia e Iraq se han unido a esta lista recientemente.

Más aún, la desintegración de la antigua Unión Soviética demostró nuevamente lo que ya había ilustrado Turquía: un gran poder militar requiere de una economía fuerte. Hasta cierto punto, los Estados Unidos no pueden desplegar hoy día su capacidad de superpotencia — aunque su único rival con respecto a los asuntos militares y políticos ha desaparecido— por su competencia decreciente, los voluminosos déficits y la enorme deuda externa. Por el contrario la reconstrucción y el extraordinario crecimiento que experimentaron Japón y los países del Este (especialmente Alemania) después de la Segunda Guerra, han conducido a incrementar su importancia y responsabilidad en la comunidad de las naciones. Indudablemente, esta tendencia continuará creciendo en los próximos años. No es sorprendente, sin embargo, que en un clima de menores tensiones políticas, la competencia económica aumente. Esta ha sido la tendencia actual, reforzada por la preferencia creciente de muchos países que se han desarrollado bajo la sombra del progreso tecnológico durante las últimas décadas, por adoptar los modelos económicos abiertos con el fin de ingresar a los mercados globales de manera competitiva. México ha adoptado este modelo de desarrollo con el liderazgo del presidente Carlos Salinas de Gortari. Es también el modelo más apropiado para permitir la presencia geográfica de México en el litoral del Pacífico que permita una integración funcional en dinámicos procesos económicos regionales.

En el pasado reciente, México implementó audaces reformas políticas, económicas y sociales, guiado por la voluntad de desarrollar un sistema político más eficiente y democrático y una economía enfocada en la actividad internacional. Esta situación incrementará las oportunidades que tiene México para lograr un mayor nivel de desarrollo y de bienestar para la población. México posee condiciones extraordinariamente favorables para lograr estos objetivos porque tiene un grado excepcional de lo que llamo "geopolítica múltiple", vale decir, que posee una localización geográfica que proporciona la oportunidad para explorar alternativas, así como influencias específicas que permitan el uso completo de estas alternativas.

La geopolítica múltiple de México

Dado que México colinda con el mercado nacional más grande del mundo, constituye un puente entre éste y el resto del continente. Sólo México y Canadá pueden garantizar a Estados Unidos un aprovisionamiento eficiente de materias primas, lo cual es una razón para que este país considere a México un factor determinante para su seguridad que le impide hacer concesiones en este aspecto. México está localizado en el hemisferio norte, que en términos de geografía política es mucho más importante que el hemisferio sur. México también es parte de Latinoamérica y uno de los tres países más grandes de la región y es, además, la única nación en el área cuyos litorales abarcan el océano Atlántico, el

Pacífico y el mar Caribe. En otras palabras, México pertenece al mundo del Atlántico, tanto como a la cuenca del Pacífico. Está situado en el punto en donde ocurren los eventos más importantes del mundo y donde se hallan los mercados mundiales más grandes.

A pesar de que estos factores aumentan la "geopolítica múltiple" de México, hay otros como el atraso social e inclusive su cercanía con la potencia mundial más importante que han ocasionado la inhibición de su potencial. Justamente México ha sido cauteloso y suspicaz en asuntos de política externa, aunque Estados Unidos ha ayudado a México a defender su identidad nacional y su patriotismo. La suspicacia mexicana explica su renuencia a involucrarse en las actividades de cabildeo que son comunes en el Congreso estadounidense, por temor a propiciar situaciones que puedan producir una interferencia en los asuntos internos de México. Considero que este temor no tiene sustento, por lo menos en estos tiempos.

De manera similar, y en contraste con Estados Unidos, la importancia económica mexicana casi no se nota, aún cuando es un miembro sobresaliente de la comunidad internacional. Actualmente México ocupa el décimo primer lugar en población (82 millones) entre los 160 miembros de las Naciones Unidas; décimo tercero en términos de extensión territorial y décimo quinto en producción económica. Asimismo, es considerado importante por sus reservas de petróleo y materias primas estratégicas. A pesar de algunos atrasos sectoriales, ha diversificado su infraestructura industrial y ha logrado un lugar importante: décimo segundo lugar en los indicadores mundiales usados para medir el desarrollo económico y social como la cantidad de médicos, técnicos e ingenieros, así como la longitud del sistema carretero. No menos importante es el hecho de que conserva su propia identidad nacional. Más que una cultura, México es una gran civilización con raíces históricas profundas que se ha convertido en el punto de ingreso a Estados Unidos para la comunidad latinoamericana.

Latinoamérica y la cuenca del Pacífico

Cuando se menciona la cuenca del Pacífico, frecuentemente se excluye la costa occidental. Sin embargo, los latinoamericanos se sienten miembros potenciales de la comunidad del Pacífico asiático y deberían ser los países de la "otra orilla". Generalmente se considera a Estados Unidos y a Canadá como los países del occidente de la cuenca del Pacífico, sencillamente la contraparte de Japón y de las economías del Asia del este, líderes actuales del crecimiento económico de la región. La omisión de México, sin embargo, no es accidental. Aunque existen similitudes entre las naciones de ambos lados del Pacífico, especialmente porque el desarrollo económico se ha logrado sin los excesivos sacrificios de los valores culturales, existen todavía grandes diferencias. En particular cada región se ha desarrollado de manera distinta.

Durante la década de los años sesenta, las naciones de la región del Pacífico asiático siguieron políticas de desarrollo orientadas a la exportación, en tanto que Latinoamérica insistía en la estrategia de sustitución de importaciones como medio para desarrollar sus bases industriales. Por esta causa, Latinoamérica cerró sus puertas a la competencia extranjera y se concentró en sus modestos mercados internos. Las consecuencias de estas estrategias de desarrollo fueron dramáticas: las naciones latinoamericanas que habían liderado el desarrollo mundial durante la década de los años setenta, quedaron atrapadas en la crisis de la deuda en la década de los ochenta. Se perdió el dinamismo y las naciones latinoamericanas quedaron fuera del grupo selecto de naciones que se beneficiaron con la

extraordinaria expansión del comercio internacional, sorprendiendo al mundo con su crecimiento y agresiva competitividad.

Un análisis de las naciones más dinámicas del este asiático contrastadas con las del occidente latinoamericano muestra una diferencia de las tasas de crecimiento económico en una proporción de cuatro a uno. Esta disparidad es manifiesta en todos los indicadores económicos más importantes: inversión, finanzas públicas, estabilidad en los precios, acceso a los mercados de capital, competitividad económica y finalmente, desarrollo social. A pesar de tener un territorio similar en tamaño al de Rusia y una población cercana a la de Europa occidental, las tasas de producción latinoamericanas equivalen únicamente a las de Alemania. Esto indica tanto el potencial, como los retos a los que Latinoamérica debe enfrentarse.

Latinoamérica se independizó de las potencias europeas, un siglo antes de que muchas naciones asiáticas lo hubiesen logrado, y sin embargo permaneció atrapada en los conflictos entre liberales y conservadores —que provenían de los cambios radicales en la cultura política provocados por la Revolución Francesa y el pensamiento occidental— durante sus primeros 100 años de independencia. En otras palabras, Latinoamérica perdió 100 años de desarrollo potencial en comparación con las naciones de Asia. Es cierto también que tuvo logros excepcionales: rompió con el modelo tradicional del desarrollo de la agricultura y la minería, adoptando una estrategia proteccionista que desencadenó su proceso de industrialización y registró altas tasas de crecimiento. Sin embargo, estos esquemas temporales de protección, se mantuvieron por un periodo más largo y ocasionaron una estructura industrial muy poco eficiente, incapaz de competir en los mercados extranjeros y altamente dependientes de la importación de bienes de capital. A pesar de ello, me atrevo a predecir que Latinoamérica experimentará un cambio económico importante, durante la década de los años noventa, desechando eventos imponderables, como la interpretación equivocada del profundo significado del fenómeno de la cuenca del Pacífico.

La comunidad del Pacífico

A pesar de las diferencia anteriormente mencionadas y la concentración de las relaciones económicas entre los países del este asiático y Latinoamérica con Estados Unidos, muchas naciones latinoamericanas están interesadas en estrechar sus intercambios con las economías del Pacífico asiático, incluyendo algunos países que no pertenecen a la comunidad del Pacífico y están, en consecuencia, fuera de las organizaciones regionales como son los casos de Brasil y Argentina.

La atracción hacia el fenómeno de la cuenca del Pacífico es tal que existen entidades no gubernamentales, como corporaciones transnacionales, que desean participar activamente en los foros de integración que han surgido en la región. Recientemente, durante una reunión general internacional del Consejo Económico de la cuenca del Pacífico, se recibió una solicitud de admisión de una corporación transnacional que, aunque no provenía de la región, es más importante en términos de inversiones y comercio con la cuenca del Pacífico que muchos países pequeños o menos desarrollados que pertenecen a la comunidad del Pacífico².

En un nivel nacional, Japón tiende a ser el líder natural de la región en términos económicos y adquirirá por eso mayores compromisos políticos, de la misma manera que Alemania tendrá que hacerlo con respecto a Europa. Estados Unidos, entre tanto, seguirá

jugando un papel importante en el futuro próximo, y ello propiciará la existencia de dos potencias "naturales" (Japón y Estados Unidos) que predominarán en el Pacífico al comienzo del siglo XXI. A estas naciones se unirán China y Rusia. Posteriormente aparecerán los denominados cuatro tigres: Corea del Sur, Taiwan, Singapur y Hong Kong. Muy cerca de ellos se ubican los "tigres futuros": Indonesia, Malasia y Tailandia.

La realidad es que Latinoamérica deberá participar de una manera más activa en el comercio del litoral del Pacífico asiático, impulsada más por la geopolítica que por la actividad económica. Actualmente, la relación entre Latinoamérica y la región del Pacífico asiático es pobre. Latinoamérica no es, ni proveedora, ni tampoco compradora de las naciones del este asiático. Esta participación marginal debe revertirse, si es que Latinoamérica desea beneficiarse del dinamismo de esta región.

Me gustaría puntualizar que las percepciones que Latinoamérica ha tenido de los países de la región del Pacífico asiático han sido incorrectas frecuentemente. Se debe de tomar en cuenta que las naciones del Pacífico asiático no están muy complacidas con los logros políticos de América Latina: en la región, la democracia no se persigue con mucho ímpetu; los valores por los que en occidente son capaces de morir, no se ven de igual forma en oriente. Por ejemplo, el concepto griego de democracia no tiene las mismas raíces en el Pacífico asiático que en occidente. Las naciones del Pacífico oriental buscan gobiernos funcionales, los cuales representan en primer lugar sus intereses, y, posteriormente, de manera eventual, conducirán gobiernos representativos. Sus prioridades son: la estabilidad, oportunidades de inversión y el comercio. Las relaciones entre las dos regiones, por eso, deberán estar basadas en un mayor pragmatismo y en un mutuo crecimiento económico.

Panorama político

Como consecuencia de su crecimiento económico, Japón continuará adquiriendo gradualmente las características de una potencia integral, con una mayor influencia política y más responsabilidades para mantener la paz y la estabilidad en la región. De hecho, Japón es ya una de las mayores potencias militares en el mundo. Aunque no es una potencia nuclear, algunos expertos lo sitúan en el tercer lugar como potencia militar, después de Estados Unidos y Rusia. De manera similar, la Asamblea japonesa ya comenzó a relajar las autolimitaciones impuestas después de la Segunda Guerra. Si Japón mantiene, como lo ha hecho hasta ahora, el 1% de su PIB en gastos militares, será en el futuro, la potencia militar más importante de la región, junto con China como la única excepción posible.

No olvidemos que China es ya una gran potencia militar, es miembro del "club nuclear" y, en tamaño, recursos, localización y sobre todo población, es un país con un gran peso en los asuntos internacionales. China también intenta convertirse en potencia económica. A pesar de los eventos de la Plaza Tiananmen en 1989, me atrevo a afirmar que no existen diferencias profundas entre la élite china, con relación a las estrategias económicas para el país o acerca de la naturaleza de estas estrategias. Diferencias, ciertamente que debe haberlas. Estas se encuentran relacionadas con la velocidad con que el cambio pueda darse, sin afectar la estabilidad y la cohesión interna.

Es posible por esto creer que China no sólo logrará un crecimiento económico paulatino, sino que también incrementará su poder político y militar, no sólo dentro de la región, sino en un nivel mundial. Hong Kong y Taiwan pueden jugar un papel importante para China siendo "ventanas" hacia el mundo, que permitan un mejor ingreso a los mercados y

capitales extranjeros. Por razones históricas, estos son algunos de los objetivos de política exterior china pero, sin embargo, no son indispensables.

Las economías más pequeñas, como Singapur, se enfrentan con un futuro a largo plazo incierto por carecer de reservas territoriales, así como por el incremento de la migración de los países vecinos. Los niveles de vida más altos y las mejores oportunidades en Singapur atraen esta migración, y únicamente el auge regional continuo o, por lo menos, el desarrollo de otras regiones disminuirá el riesgo de desestabilización por esta afluencia masiva.

Corea del Sur es ya un actor importante dentro y fuera de la región. Su talón de Aquiles puede ser la inestabilidad política, pero tal vez sus éxitos económicos ayudarán a la estabilización de su sistema político. La unificación con Corea del Norte ocasionará inicialmente problemas, pero una vez superados convertirá a esta zona en un actor regional formidable.

Rusia es más europea que asiática. Sus regiones orientales casi no están pobladas, su economía regional es pobre y gran parte de su poder militar apunta hacia la frontera con China, de esta manera, la normalización de las relaciones con Japón son una pieza fundamental en la estrategia de modernización rusa. Esto permitirá su ingreso a la inversión y al comercio, mientras que le da una oportunidad por equilibrar su posición con China. Esta estrategia, sin embargo, requiere primero de un acuerdo sobre las Islas Kurile, el cual no será fácil.

En la costa latinoamericana del Pacífico, encontramos actores reales y potenciales. Por el momento, las naciones más importantes son México y Chile. Este ha tenido una atracción natural hacia el Pacífico por su extensa costa. También tiene una larga tradición marítima y ha avanzado considerablemente en sus reformas económicas. México muestra características similares con respecto al océano Pacífico, y sobre todo con relación al éxito de sus reformas económicas. Perú tiene también una decidida inclinación por el Pacífico, pero en este momento, experimenta serios problemas políticos, que no permiten una actividad importante en los asuntos económicos de esa cuenca. Tarde o temprano Colombia también se unirá a esta región, a pesar de que por el momento no participe del fenómeno y esté enfrentando dificultades internas provocadas por el tráfico de drogas, entre otras causas. La participación de Ecuador es por ahora marginal dada su pequeña extensión. Esta situación es más evidente para los países centroamericanos. Las relaciones y el comercio entre Centro América y los países del Pacífico de Asia, están determinados principalmente, por las relaciones bilaterales con los Estados Unidos; esta situación es también la de México, aunque en un menor grado.

Es cierto que Estados Unidos y Canadá han sido los países occidentales del Pacífico que más han interactuado con los países del Pacífico asiático. No obstante, es importante advertir que Estados Unidos enfrenta una creciente competencia de sus socios en el Pacífico oriental, que forzará a su vez un reajuste en su economía. Esto tendrá un efecto negativo en las economías de todas las naciones latinoamericanas debido al tamaño y al peso específico del mercado estadounidense. Con base en los procesos de integración de Europa y Norteamérica y en las dinámicas de los países de la cuenca del Pacífico, no es difícil predecir que el mundo pronto estará regido por tres grandes potencias económicas, que sustituirán la antigua bipolaridad establecida por las dos superpotencias de la guerra fría. En este escenario, la destrucción de la Tierra debido a una guerra nuclear, será más bien remota, aunque la coexistencia será más difícil, debido a las tensiones económicas y comerciales. Es urgente por esto, que Latinoamérica recupere su dinamismo económico y

que participe activamente en los grandes mercados del mundo. Es en este entorno en el que deberán luchar los latinoamericanos por espacios legítimos como potencias emergentes; no tendrán que aceptar limitaciones impuestas por la unipolaridad, la bipolaridad o la tripolaridad, y en su lugar deberán forjar sus destinos autónomamente. No excluyo a México de estas potencias emergentes, aunque estará participando en el Tratado de Libre Comercio (TLC).

México y la cuenca del Pacífico

A partir de la ratificación del TLC, la nueva estrategia mexicana de desarrollo se consolidará gradualmente.

Pienso que ha sido la mejor estrategia para las nuevas condiciones de la economía mundial. Aunque las negociaciones de la Ronda Uruguay sobre Acuerdos Generales en Tarifas y Aranceles han concluido exitosamente, debemos estar expectantes ante los cambios en el escenario mundial que pudieran afectar el libre comercio en el futuro.

En primer lugar, los países de la cuenca del Pacífico que adoptaron las estrategias del libre comercio al final de la década de los años sesenta y al comienzo de la década de los setenta, tuvieron éxito, pero no debemos olvidar que esto requirió de una disciplina y sacrificio considerable de su parte. Sacrificios y disciplina que Latinoamérica deberá estar dispuesta a asumir. En segundo lugar, aunque este éxito se debe en parte a las economías de Asia orientadas hacia la exportación que podían tomar la ventaja del crecimiento del mercado de Estados Unidos, los países latinoamericanos cayeron, en cambio, en una situación de deuda durante los años ochenta y, por lo tanto, no tuvieron la capacidad competitiva para exportar a Estados Unidos. Mientras que Asia experimentaba un gran crecimiento, esto se convirtió en la "década perdida" para Latinoamérica. En tercero, dado que ellos eran los únicos seguidores de esa estrategia de desarrollo, fue más fácil para los países del Pacífico oriental conquistar el mercado más grande del mundo, el mercado de los Estados Unidos. Como el número de países que compiten por mercados más grandes es mayor, los márgenes de utilidades se reducen y los riesgos se incrementan. Cuarto, la década de los noventa observará indudablemente un fuerte ajuste en los mercados más significativos del mundo; es decir, Estados Unidos y la Comunidad Europea. El primero necesita corregir sus déficits comerciales y reducir la deuda externa, mientras que la Comunidad Europea se enfrenta con las demandas presentadas por el rompimiento del anterior bloque oriental. No es necesario decir que mientras que los flujos del comercio se liberan, se favorecerá la movilidad del capital, se incrementará el crecimiento económico y se abrirán nuevos mercados; no todos éstos serán tan atractivos, o tan lucrativos como antes y el clima de competencia internacional será mucho más intenso. En otras palabras, pienso que nos encaminamos hacia la dirección correcta, pero no debemos considerar esta apertura como una panacea, o pensar que los logros económicos se pueden alcanzar sin un esfuerzo considerable.

Latinoamérica debe aprender a competir, pero hacerlo en ambientes más demandantes con rivales que, en algunos casos, tienen una considerable ventaja por su desarrollo tecnológico; esto, a su vez, será el principal determinante de las ventajas comparativas entre las naciones. México es un caso especial por su "geopolítica múltiple". Esta "geopolítica múltiple" ha abierto el camino para negociar el acuerdo del TLC con Estados Unidos y Canadá y formar el mercado más grande del mundo. Por esta "geopolítica múltiple", México considera al TLC como una apertura al mercado y espera tomar ventajas

de todas sus opciones. Esta es la razón por la que México está haciendo esfuerzos por acercarse a otros mercados, evidente en la ejecución del "Acuerdo sobre marcos laborales de cooperación" realizado con la Comunidad Europea y, asimismo, acuerdos bilaterales con otros países de Latinoamérica. Por esta razón, México es también miembro del Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico y del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico, y recientemente se ha unido al Foro de Cooperación Económica del Pacífico Asiático, con base en las últimas deliberaciones de la Reunión Anual de la Cooperación Económica del Pacífico Asiático que se llevo al cabo en Seattle en noviembre de 1993.

También es importante enfatizar la integración latinoamericana. Aunque es verdad que México intenta desarrollar sus propias opciones, también incluye a Latinoamérica en su planeación, ya que cree que es uno de los tres países más importantes de la región, y por ello, experimenta una responsabilidad especial. México persigue la ejecución de acuerdos comerciales similares con varios países centroamericanos como Costa Rica; ha culminado la negociación para el acuerdo comercial con Colombia y Venezuela, y el acuerdo con Chile va en camino. Todas estas iniciativas atestiguan el deseo de México por el progreso de las naciones latinoamericanas.

Conclusiones

Sin duda, la historia esta cambiando en cuanto que la división bipolar de la posguerra está desapareciendo junto con sus ideologías y sus estrategias para el desarrollo económico; la actividad económica se está globalizando y gana importancia.

Aparecerán nuevas demandas y se abrirán nuevas oportunidades únicamente para aquellos países que quieran comprometer sus esfuerzos para desarrollar todos los potenciales posibles en pos del crecimiento y el desarrollo. México está destinado a advertir que la grandeza de su pueblo y nación está lograda. Por eso México ha iniciado el camino que le pueda permitir el uso de las ventajas ofrecidas por su excepcional "geopolítica múltiple". México está asimismo consciente de que el crecimiento económico irá de la mano con una mayor influencia política y responsabilidad internacional.

Realmente, la experiencia de las grandes potencias muestra la necesidad de mantener un balance armónico

entre crecimiento económico, político y poderío militar. De manera similar, la experiencia de Japón y Alemania nos muestra que el crecimiento económico nos conduce al incremento en importancia política. Al final de la guerra fría, con la creación de nuevos poderes, habrá una mayor competencia internacional en el campo económico. Por eso, como resultado del crecimiento económico en Asia Oriental, no parece exagerado afirmar que el comienzo del siglo XXI estará dominado por la Cuenca del Pacífico. México jugará un papel importante en este escenario.

Afirmé esto en la XXIV Reunión General Internacional del Consejo de la Cuenca del Pacífico, llevada al cabo en Guadalajara, México, mayo de 1991.

El Consejo de la Cuenca del Pacífico, donde participé como asesor internacional, no ha decidido todavía al respecto, aunque pienso que no podemos aceptar esta aplicación porque una corporación podría participar sólo como miembro de una delegación nacional. Este incidente es indicativo de las fuerzas actuales que operan en la región del Pacífico asiático.

Nota:

De Olloqui, José Juan "Emerging players in Pacific rim regionalism", en Barbara K. Bund, Stephen D. Borns y Kimberly V. Weichel, *The Future of the Pacific Rim. Scenarios for Regional Cooperation*. Introducción de Boutros Boutros Ghali, Praeger, Westport Connecticut, London.

Traducción: Alejandro De la Mora